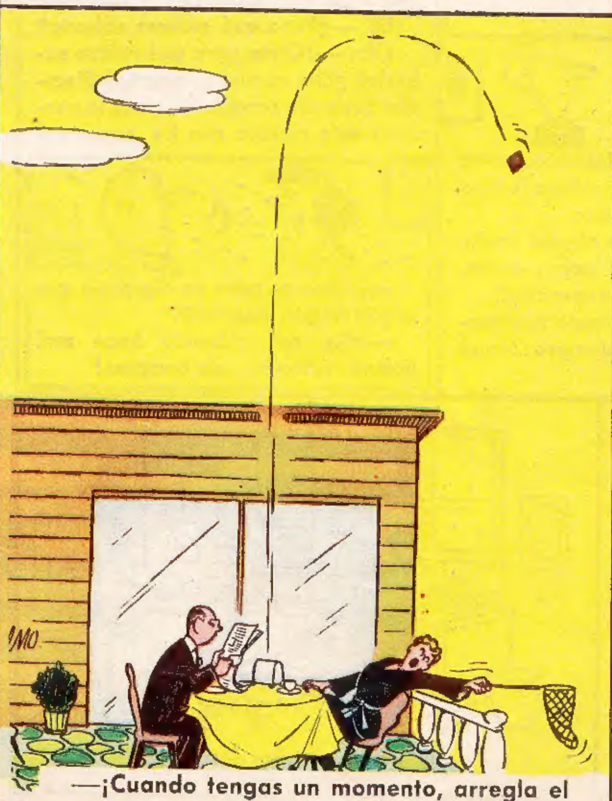
Selecciones DE HUMOR de El DDT

RESUMEN DE TODA LA RISA MUNDIAL * ¡MAS DE CIEN CHISTES!

OFICIAL OPTIMISTA
—A las once tomamos el fuerte por asalto, diezmamos sus filas, pulverizamos los fortines... Después, a las once quince...

—¿Y quién dice que yo le molesté?



—¡Cuando tengas un momento, arregla el muelle del aparato de las tostadas, Enrique!

TURISTAS
—Ahora comprendo tanto cuidado. Parece ser que su esposa es la encargada de la limpieza.

2 pts.

—Tiene usted dos personalidades... ¡y ninguna de las dos vale ni pizca!

TOM HENDERSON

COCHE CAMA

—¿Puedo ver su billete, por favor?

—Cuando yo era chico, Natuk, ¡aquellos sí que eran inviernos de verdad!

—Sólo puse partes iguales de todo.

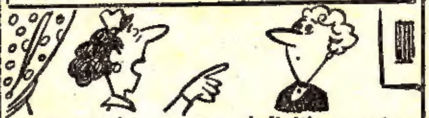
—Aquí, donde ustedes me ven — decía el hombre — soy una persona que debe mucho a una mujer.

—Al gran amor de su vida, ¿verdad? — preguntó una señora, interesada.

—No, señora — fué la respuesta. —A la dueña de la casa de pensión donde vivo.

—Cuando se cuenta un secreto a un hombre, le entra por un oído y le sale por el otro.

—Y cuando se le cuenta a una mujer, le entra por los dos oídos y le sale por la boca.



Antes de aceptar definitivamente a la nueva cocinera, la señora le hizo una pregunta importante:

—Si mi esposo trae alguna noche invitados a comer sin avisar antes, ¿usted podría estar preparada?

—Sí, señora — contestó fríamente la cocinera—. Yo siempre tengo mi baúl listo.

Los pescadores, como los cazadores, son aficionados a narrar episodios extraordinarios y tratan siempre de superarse unos a otros.

—Una vez — dice uno de ellos— pesqué un besugo que tenía cuarenta centímetros.

—¡Bah! Eso no es nada. Yo...

—Déjame concluir: que tenía cuarenta centímetros de un ojo a otro.

Ella: —¿Para quién es esa carta que estás escribiendo?

El: —¿Para qué quieres saberlo?

Ella: —¡Cómo para qué quiero saberlo! ¿Esa es una pregunta? Siempre haciendo preguntas. ¡Eres la persona más curiosa que he conocido!

—¿Ahorras para un día malo que pueda llegar, querida?

—¡Oh, no! ¡Cuando hace mal tiempo nunca voy de compras!

Utilidad de un desatascador

El limpia-cristales desciende

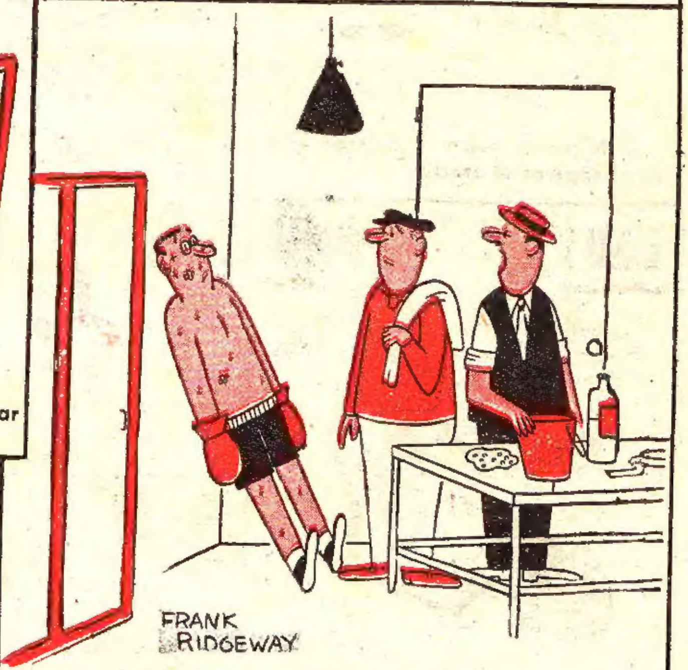
Selecciones
* DE HUMOR *
Suplemento de "EL D. D. T."

Todo el material gráfico que aparece en la presente publicación ha sido legalmente adquirido, habiéndose pagado los derechos correspondientes. PROHIBIDA LA REPRODUCCION

Publicado por EDITORIAL BRUGUERA, S. A. por concesión exclusiva para España de CREACIONES EDITORIALES. Impreso en GRAFICAS BRUGUERA, S. A., Proyecto, 2. - Barcelona

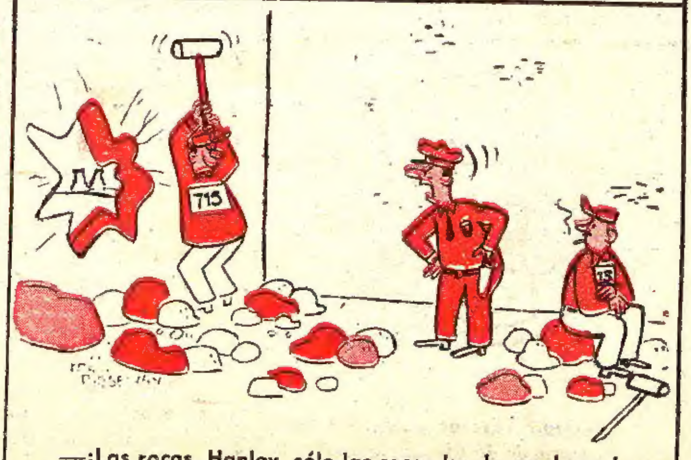
—Jamás descubrirán el truco... Paso maletas de contrabando.

—Lo malo de tí, Quintín, es que te dejas impresionar demasiado fácilmente.



—Procura que siga sin conocimiento hasta que hayamos despejado la mesa.

ASPIRANDO EL HUMO



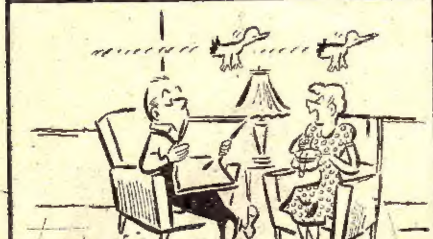
—¡Las rocas, Hanley, sólo las rocas ha de machacar!

GONDOLERO PRECAVIDO

—Tiene un cerebro fotográfico...

—Si quieres saber mi opinión, creo que exageras el efecto...

—Sé que las paredes son muy delgadas en esta casa, pero ¿por qué se me humedece la nuca cada vez que el vecino estornuda?



—¿Cuándo esperas poner los postigos superiores de las ventanas?

El doctor Walter Adams, astrónomo del Observatorio del Monte Wilson, contaba una historia de gratitud:

Cierto cazador que atravesaba la jungla, encontró un elefante que cojeaba y que acabó por caer al suelo desfallecido. El cazador examinó sus patas y en una descubrió una gran espina. Cuidadosamente la extrajo, procurando hacerle al paquidermo el menor daño posible.

"Pasaron los años, y cierta noche hallábase el cazador en una localidad barata de un circo. Uno de los números comprendía las habilidades demostradas por un grupo de elefantes, uno de los cuales cogióle por la cintura con la trompa y lo depositó en un palco particular. ¡Era el elefante que había curado!"

No todo han de ser malos ratos en las entrevistas oficiales. A veces se cuentan chascarrillos para desempalagar. Guy Mollet le contó recientemente a Lloyd la historia de aquel nuevo rico que buscaba siempre lo mejor, que para él era lo más caro. Queriendo que su hijo estudiase violín fué a un establecimiento renombrado de instrumentos y pidió el mejor violín que tuvieran.

—Este es un Stradivarius auténtico. Treinta mil libras.

—¿Me asegura usted que vale este precio?

—Desde luego.

—¿Existe la fábrica donde ha sido construído?

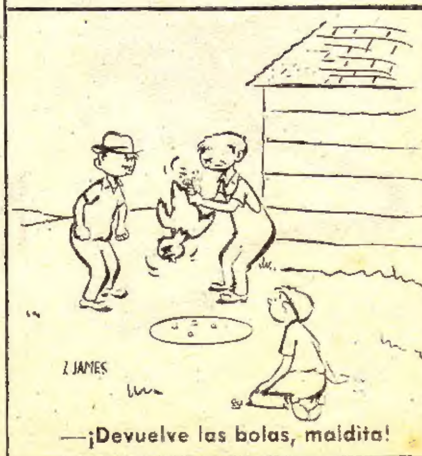
—¡Ah, eso no!

—Pues no puedo comprarlo — dijo el millonario — porque no podré encontrar después piezas de recambio.

—Voy a cobrarle cien dólares por visita. ¡Está usted lo suficientemente loco para pagarlos!

TIEMPOS PRIMITIVOS

—Haz como si no les vieras y ya se irán...

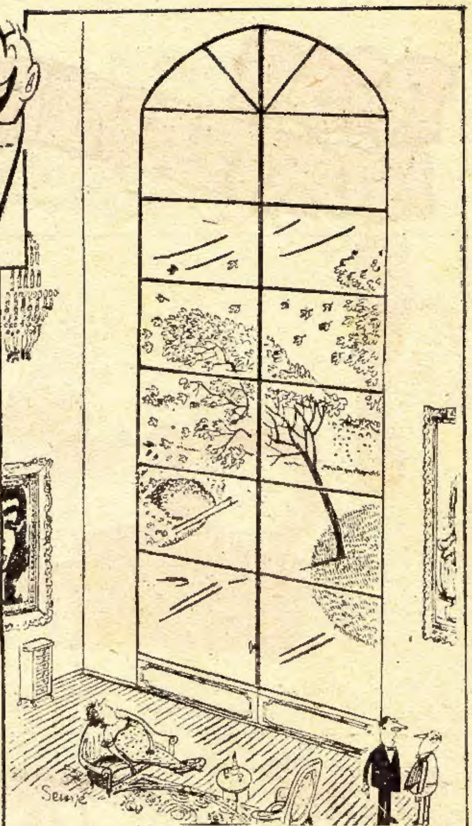


—¡Devuelve las bolas, maldita!

RISA FRANCESA

—¡Cuando le pedí un bote de pintura "rápida en secarse", no quería decir que tuviese que exagerar tanto!...

PORDIOSERO Y CAIDA



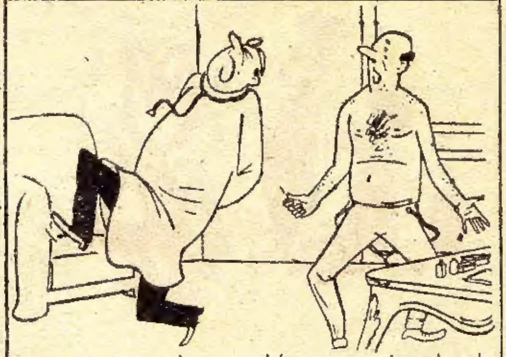
—Abra la ventana, Bautista; la señora está algo indispuesta y le sentará bien tomar un poco el aire fresco...

VENGANZA

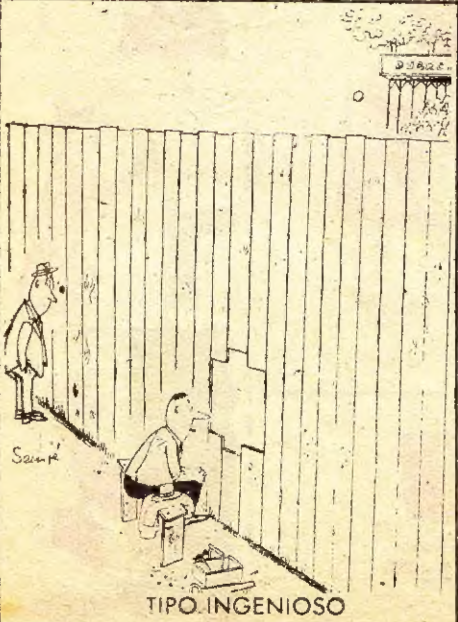
—Le presento al señor Pérez, nuestro especialista en cuestiones chinas...

—¡Todo tiene que sucederme a mí!... Mi cumpleaños hoy, y encima llueve...

ALFOMBRA GASTADA

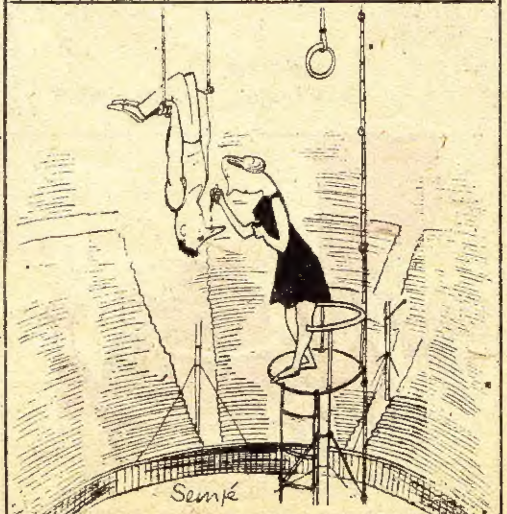


—¡Aquí es, doctor, el lugar preciso donde me duele!

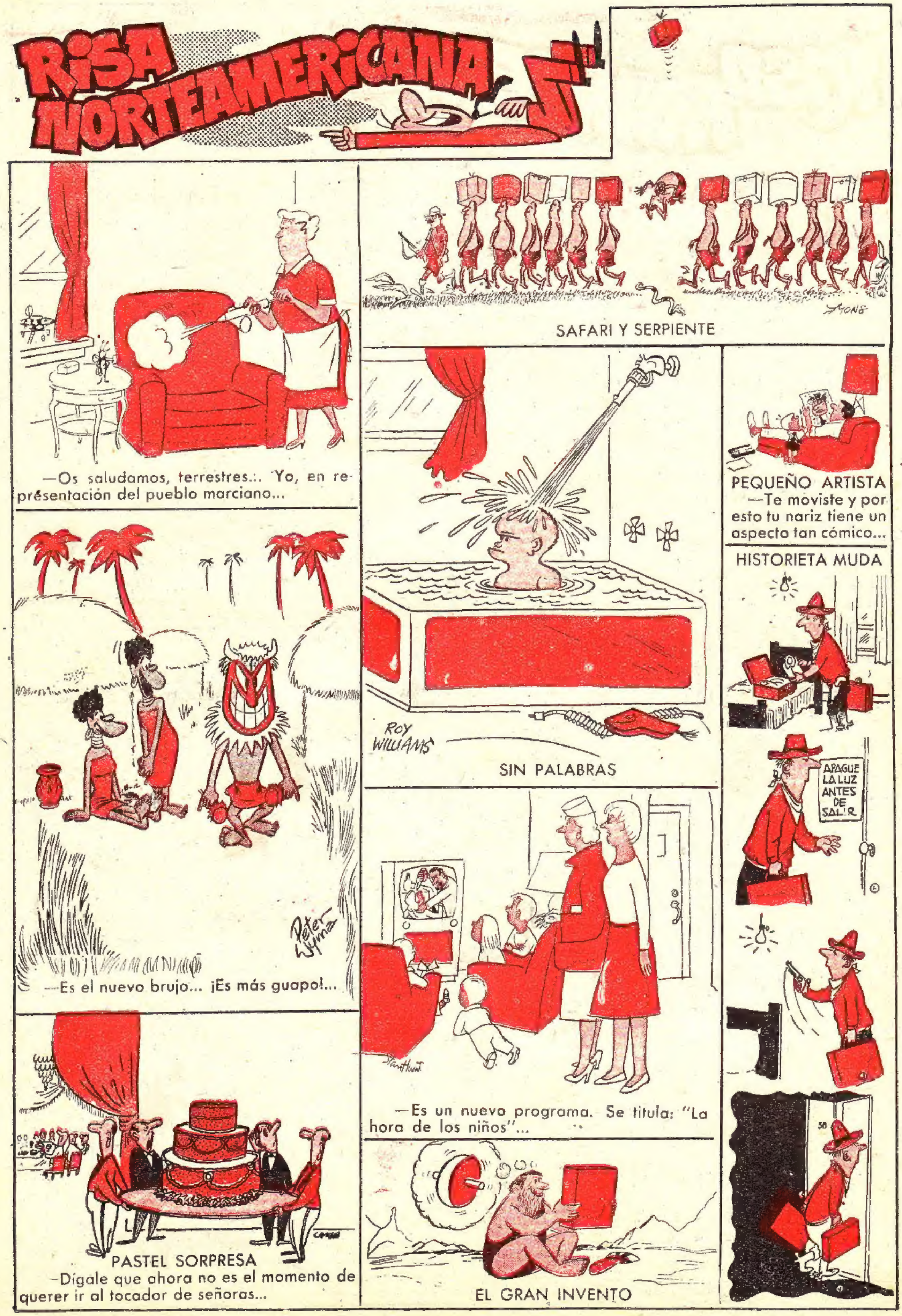


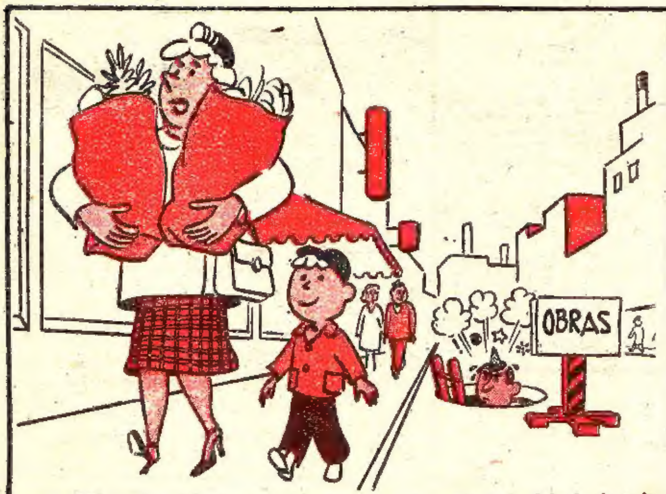
TIPO INGENIOSO

—Esta es especial para los mayordomos. Viene teniendo mucho éxito, se lo aseguro.

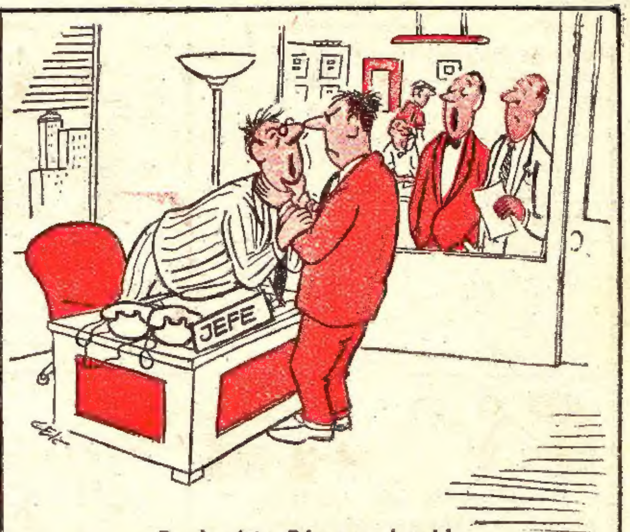


ACROBATA RESFRIADO


RISA NORTEAMERICANA
Sí!!
—Os saludamos, terrestres... Yo, en representación del pueblo marciano...
Lyons
SAFARI Y SERPIENTE
PEQUEÑO ARTISTA
—Te moviste y por esto tu nariz tiene un aspecto tan cómico...
HISTORIETA MUDA
Peter Wyma
—Es el nuevo brujo... ¡Es más guapo!...
ROY WILLIAMS
SIN PALABRAS
APAGUE LA LUZ ANTES DE SALIR
—Es un nuevo programa. Se titula: "La hora de los niños"...
PASTEL SORPRESA
—Dígale que ahora no es el momento de querer ir al tocador de señoras...
EL GRAN INVENTO



—Mamaíta siente mucho que no te guste el helado de chocolate, pero tendrás que llevarlo hasta que demos con un sitio apropiado donde puedas tirarlo.



—Por lo visto, Pérez se despide...

—Es evidente que los ratones han vuelto a encontrar las píldoras de vitaminas.

SORPRESA

—¡Mami, Robertito ha aprendido a abrir las puertas!

—Dime, papá: ¿recuerdas la historia que me contaste la semana pasada, respecto a que te expulsaron de la Universidad?

—Sí.

—Bueno, pues estaba pensando, papá, en cuán cierto es que la historia se repite siempre...

La pareja de novios se encuentra en el saloncito, y la mamá de ella permanece a la escucha, aplicado su oído a la cortina que separa la estancia del comedor.

—Querida — dice él — tendrás que cambiar de profesor de piano, pues la cara del que tienes ahora no me gusta nada.

—De acuerdo, Sergio. Cambiaré de profesor.

—También deberás cambiar esos vestidos tan chillones que tienes. Son verdaderamente horribles.

—Si ese es tu deseo, los cambiaré querido — le responde ella dulcemente.

—Para nuestro próximo viaje de bodas, he resuelto que vayamos a Italia.

—¡Oh, querido! Me hubiera gustado mucho más ir a Suiza...

—He dicho que a Italia.

—Como tú quieras, Sergio.

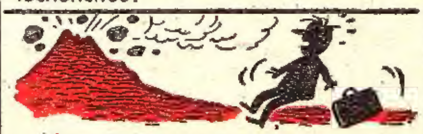
Aquella misma noche, cuando se fué el novio, la mamá le dijo a la muchacha:

—Hijita... me parece que tu Sergio es muy dominante...

—No te preocupes, mamá — respondió —. Le has oído dictar sus últimas voluntades, pues nos casamos dentro de tres días...

En prueba de agradecimiento por un gran favor recibido, el alcalde rural de un pequeño pueblo de los Apeninos mandó en una ocasión una partida de doce pequeños cerdos a un diputado. A los dos días de enviada dicha remesa, el alcalde pidió comunicación telefónica con el diputado, al objeto de saber si el regalo había llegado bien. Pero por un error de la telefonista del pueblecito, la comunicación fué puesta al ayuntamiento de la ciudad, y el alcalde de ésta se apresuró a recibirla en el momento en que la Corporación en pleno esperaba la llegada de una comisión de observadores extranjeros.

—¿Qué? — preguntó el alcalde rural —. ¿Han llegado por fin esos lechoncitos?



El periodista se ha ido a pasar su mes de vacaciones a una isla del Pacífico, pero al día siguiente de su llegada tiene la desgracia de que se produzca un terrible terremoto en el que mueren centenares de personas. Tan pronto llega a oídos del director de su periódico la catástrofe ocurrida, envía a su subordinado un telegrama que reza así: "Envíe noticias rápidamente", y se prepara a la vez para conceder un gran espacio en la primera página, a la información de primera mano. Al poco tiempo, llega un telegrama. El director lo abre con mano trémula y lee:

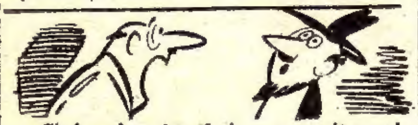
"No se preocupen por mí. Estoy sano y salvo."

La escena en las ruinas de un templo de Atenas. Dos turistas americanas se disponen a tomar unas fotografías del lugar. Una de ellas saca su máquina, mientras la otra le dice:

—Cuidado, no vaya a salir el coche en la foto.

—Tienes razón, sería un anacronismo.

—Y, sobre todo — añade la primera —, mi marido creería que fuí yo la que derribé esas columnas.



El hombrecito fué a consultar al psiquiatra. El hombrecito usaba barba, sombrero de anchas alas y chalina. El doctor, no bien lo tuvo ante él, le preguntó:

—¿Es usted poeta?

—No, doctor.

—¿Pintor?

—Tampoco.

—¿Entonces, por qué usa chalina, ese sombrero y esa estrafalaria barba?

—Eso es precisamente lo que venía a averiguar, doctor.

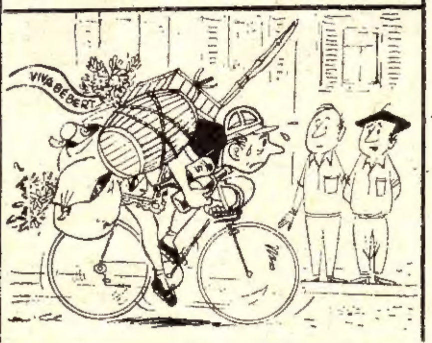
Durante una polémica que tuvo lugar en la Academia Francesa, en el siglo pasado, Cousin dijo:

—La decadencia de la lengua francesa comenzó en 1789.

A lo que Víctor Hugo le interrumpió con mucha ironía:

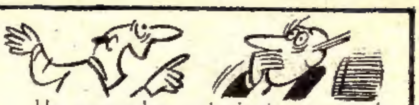
—¿Podría usted decirme a qué hora?

—No te molestes, "Tortuga Brincadora." Este párrafo es personal.



—¡Este corredor es Bébert Dubraquet! ¡Acaba de pasar por su pueblecito natal!

—Y ahora, señoras y caballeros, escuchen ustedes el servicio de previsión meteorológico para mañana...



Un pescador entusiasta proponía a sus amigos emprender una excursión a cierto lago, a fin de dedicarse a su deporte favorito.

—¿Hay truchas allí? — preguntó un amigo.

—A millares — replicó el pescador.

—Y, ¿muerden fácilmente el anzuelo? — preguntó otro.

—¡Ya lo creo! Son realmente voraces. Uno tiene que esconderse detrás de cualquier árbol para poner la carnada...

A Pacheco Pérez acaban de instalarle el teléfono en su casa. Y se dispone a utilizarlo, mas a los pocos minutos de forcejeo llama al servicio de reclamaciones:

—Perdone, señorita — dice —, ¿pero, podría usted hacerme un favor?

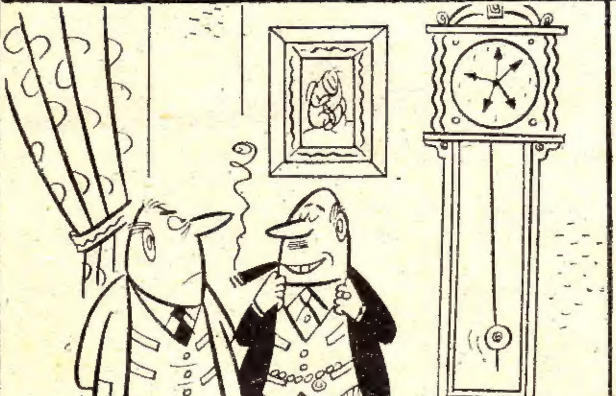
—Usted dirá, señor...

—Me acaban de instalar el teléfono, ¿sabe usted? Y resulta que me encuentro con el cable muy corto. ¿Quiere usted hacerme el favor de alargarlo un poquito más?

—Hay telegrama de Jorge, querido.

—Bueno, ¿pasó el examen esta vez?

—No, pero casi va en cabeza de la lista de los que han suspendido.



—Comprenderá que a un hombre de mi posición no le iba a importar minutera más o menos.

—¡Vayamos ahora por la línea siguiente!

El TRABAJO PROBO

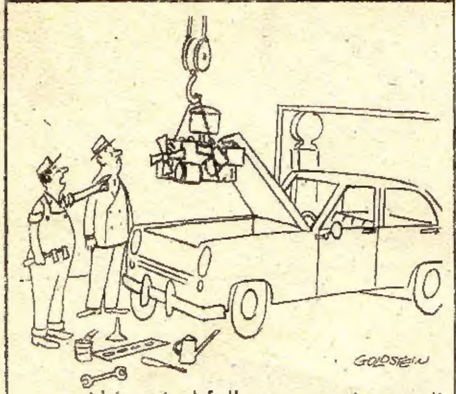
EXTRAÑA SORPRESA

SIN PALABRAS

SITUACION APURADA

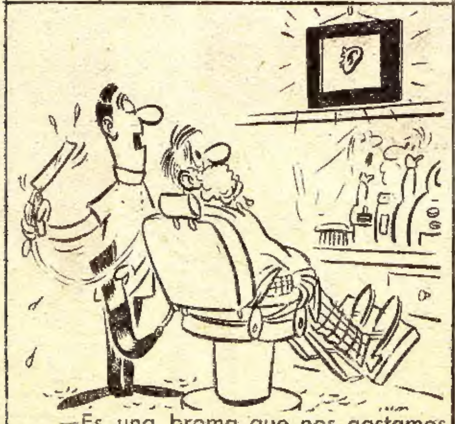
DESCANSO

TRABAJO Y DEPORTE



—¡Ahí está el fallo que sentía usted! ¡Todo el motor!

—Ahora que recuerdo, ¿cuándo piensas devolverme los veinte duros que te presté?



—Es una broma que nos gastamos entre nuestro grupo de amigos barberos...

—Ahora ya sabes lo que ocurriría si tú dieras una sacudida a la escalera...

IMAGINACION Y SUEGRA

¡Siempre ELLA!...

—Si no te gusta mi nuevo perfume, lo dices, pero no me vengas con indirectas.

—¿Te gusta mi nuevo vestido? Así no te darás cuenta de quién es el que está dentro y quién es el que está fuera.

—¿Podría usted prestarme un abrelatas, por favor? Desearía saber qué le ocurre al motor de mi coche...

EN CASA DEL POETA
—¡Hay una Musa que pregunta por usted!...

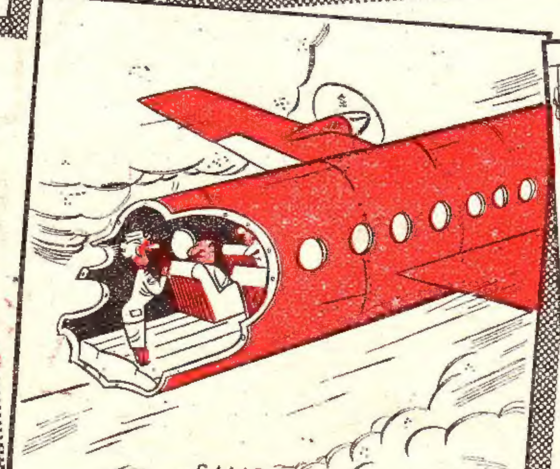
—No le hagas caso; es que ahora tiene un novio soldado...

—No disimules, querido. Veo que estáss secando los plotos de mala gana.

—Federico, haz el favor de llevarte los peces luminosos, porque deseo dormir un rato.

TRABAJO METICULOSO

—¿No te ilusiona, querido, el pensar que dentro de siete días termina tu condena y volveremos a estar juntos en casa, para siempre?



SANGRE FRIA
—No se alarmen, señoras y caballeros; esto no es más que una pequeña avería de nada, que van a reparar en un periquete...

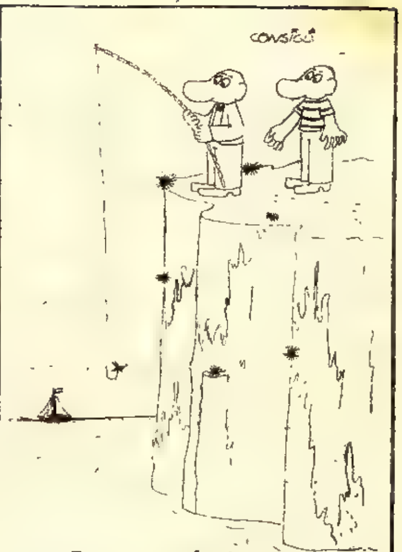
—Sí, paara que no te ocurra como con el obtro, que lavándolo se fué encogienndo y a los seis años ya no te servía para nada.

—¿Hablo con el cuartelillo de bomberos?

—Sí, es verdad que mi novio fuma opio, pero es el único vicio que tiene...

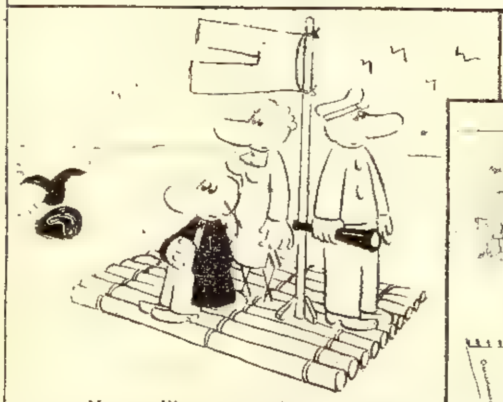
Risa ITALIANA

SIN PALABRAS

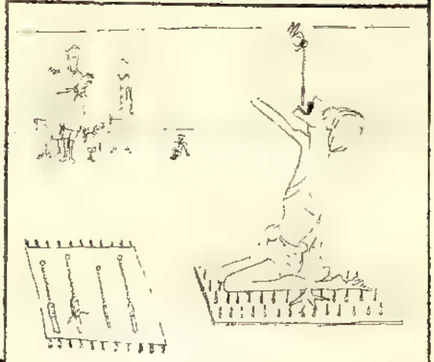


—Es una estafa; jamás se pesca nada aquí.

NOVATO Y CORBATA

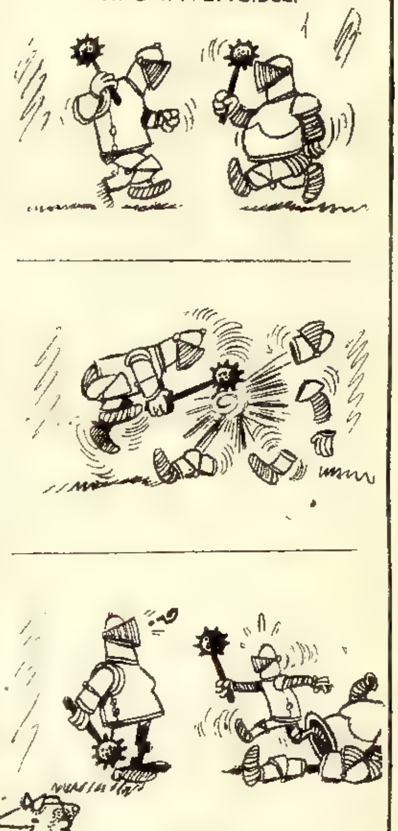


—¡Ya te dije que sería un truco este crucero a precio superpopular.



EL TRAGA-SABLES ESTA ARRUINADO

TIPO INVENCIBLE.

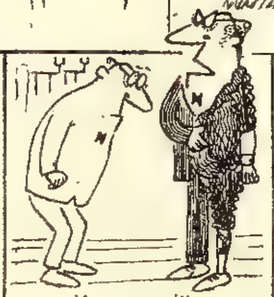


—De momento, esté sin comer nada cinco o seis meses y luego veremos.

SIN PALABRAS

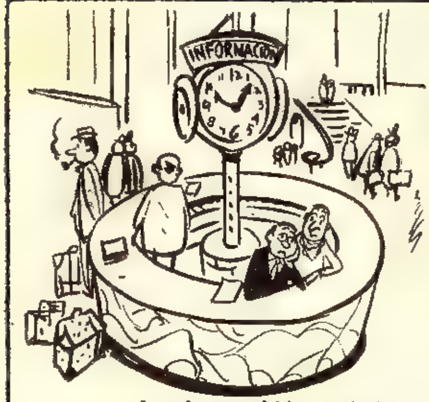
CAMUFLAJE

—Señor director, el nuevo insiste en decir que él es Napoleón.



—Ya me dijo que era mitad algodón y mitad lana, pero por lo visto, al lavarse, la mitad de algodón se ha encogido ..

POLIZONES



—...y mi mujer también está siempre preguntando: "¿Dónde está tu sobre de la paga?

Una señora preguntó a su médico si creía él en los espíritus.

—No... decididamente, no — repuso el galeno.

—Entonces, ¿no cree usted tampoco en lo que dicen algunos, de que pueden aparecerse los muertos en determinadas ocasiones?...

—No, no lo creo, señora. Si lo creyera..., ¡me guardaría muy bien de ejercer mi profesión!...

El duque de Norfolk era un ferviente bebedor de whisky, hallándose constantemente en estado de embriaguez, o, por lo menos, de evidente euforia. Invitado en cierta ocasión a asistir a un baile de máscaras, consultó con unos amigos la clase de disfraz que podría ponerse para evitar ser reconocido. Después de un rato de discusión sobre qué podría ser más adecuado, uno de los amigos del duque tuvo una idea extraordinaria:

—Yo creo — dijo — que la solución es que fueras a la fiesta completamente sereno.

En un restaurante: Todas las mesas están ocupadas, y el recién llegado se dirige a una, en la que se halla sentado un solo cliente, por cierto un hombre extraordinariamente obeso.

—Perdón, señor..., ¿me permite que me siente?

—Pues no — replica bruscamente el gordo —. Me gusta comer solo.

Entonces el otro, señalando la cabeza de cerdo que el gordo está saboreando, exclama:

—¡No lo parece! Porque yo veo dos cabezas.

—Como iba diciendo, esta joven ha sido la que mejor juego de "revés" con la raqueta ha demostrado hoy...

Un pintor está terminando un cuadro que representa a un hombre moribundo. En aquel instante, irrumpe en su estudio un amigo suyo, médico de profesión.

—Mira — le dice el artista —, contempla ese cuadro y dame sinceramente tu opinión sobre él.

—Para mí — replica triunfalmente el médico, después de examinarlo minuciosamente —, no cabe duda: es un caso de congestión pulmonar.

Un vendedor, que visitaba unas grandes oficinas, se jactaba ante el jefe de personal de que podía distinguir a los hombres casados de los solteros. Acordaron comprobar su afirmación y el vendedor se colocó junto a la puerta para observar la llegada de los empleados, de regreso de la comida. Fué señalando a los casados y acertó en casi la totalidad.

—¿Cómo puede saberlo? — preguntó, intrigado, el jefe.

—Sencillo: sólo los casados se limpian los zapatos en la estera antes de entrar...

El ferviente admirador de la joven habló al hermanito de ésta:

—Guillermo, ¿te gustaría ganarte algún dinerito?

—¡De mil amores!

—Te daré una peseta si me consigues un rizo de su cabello.

—¡Si me da dos duros le traigo toda la cabellera! — respondió el peque.

BUEN CORAZON

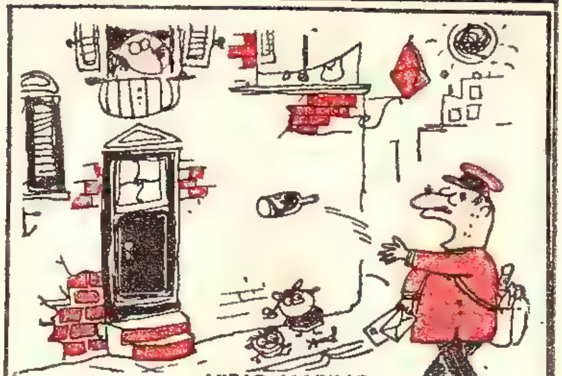
—Casi, casi creo que no voy a necesitar más ésto. Si lo quiere, se lo regalo...

—Aquí hay una mujer que solicita el divorcio... y se llama exactamente igual que tú, Gladys.

PINTOR OPORTUNISTA

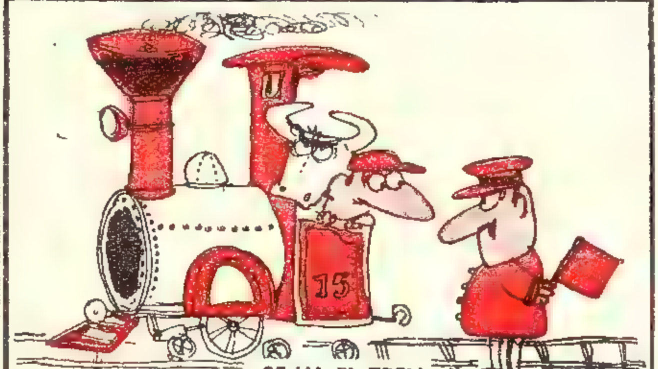
—"Una vez terminado, se sorprenderá usted al comprobar la notable ligereza de su bote de aluminio".

Oski
un dibujante
ARGENTINO



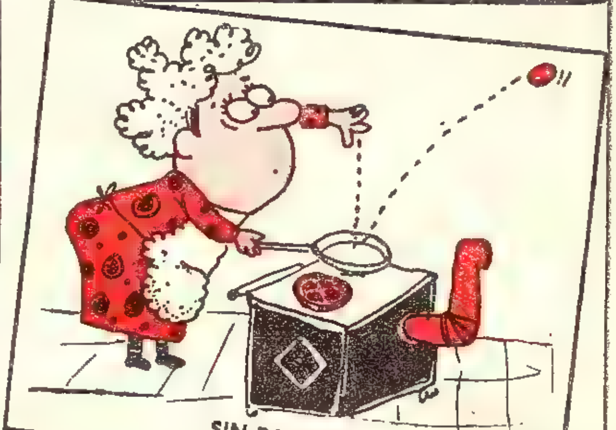
VIEJO MARINO

—¡Certificada para el capitán!

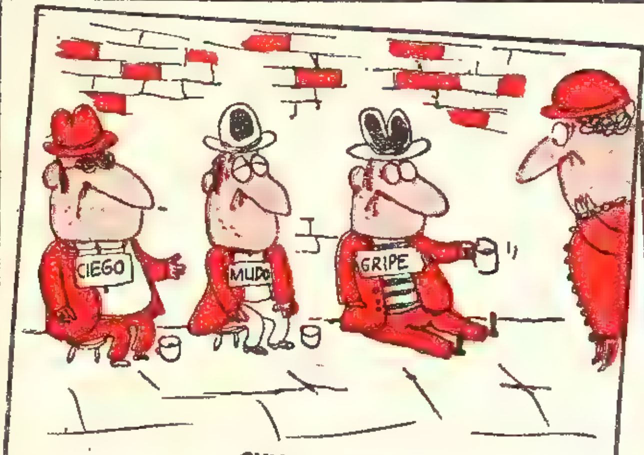


SE VA EL TREN

—Sí, sufro daltonismo.. ¡Y llevo un toro para que me indique la bandera roja de peligro!



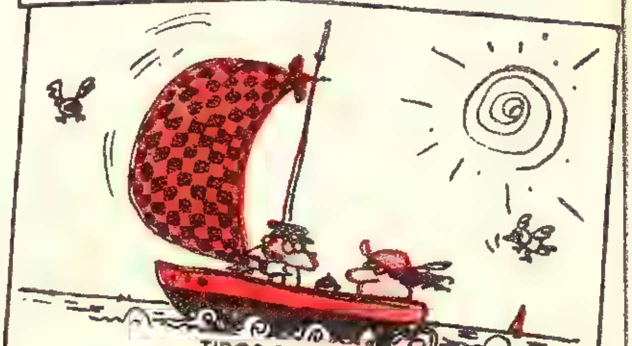
SIN PALABRAS



CHISPA MUDA

GAJES DEL OFICIO

LA EDAD DEL AMOR

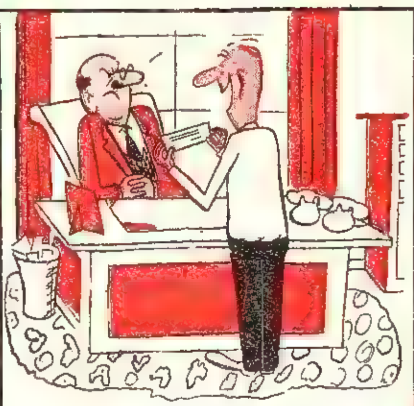


TIPOS DEPORTIVOS

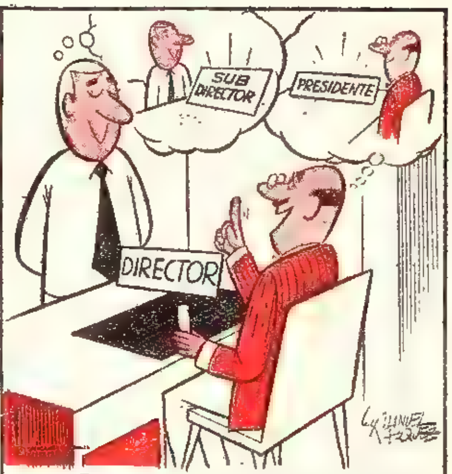
—Sí, querida. En cuanto pare el viento, podrás poner la mesa.

En la OFICINA

TRUCO DE EMPLEADO



—¡Un aumento de cien pesetas! ¡Qué bien! Ahora podré comprarme nuevas cámaras para mi bicicleta...



—Tengo que anunciarle a usted un cambio importante en la empresa.

—Si yo estuviera en su puesto, iba a oírme...

—Este es Hobart, el hijo del jefe. Por espacio de varios días comenzará desde abajo...

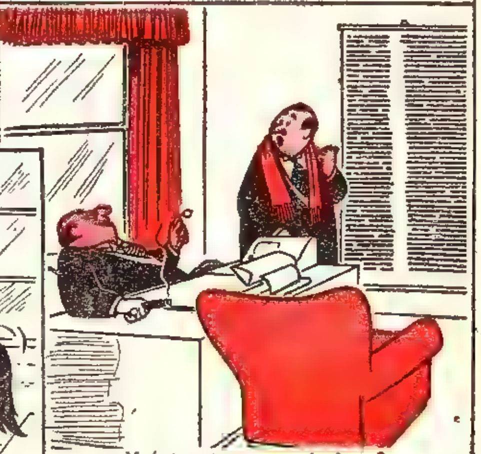
—Nos alegra acogerle en nuestra organización, Mr. Walton. Y ahora, empiece su trabajo. ¡Son las nueve y cinco, imbécil!

—Señorita Pérez, no quiero que me molesten durante dos horas.

SORPRESA EN EL ARCHIVO

—¡Acabo de saber que la chica que nos cuida el nene por las noches, gana más que yo!

- Como buen encargado de esta sección, debio prever esto, señor Pérez.



—Y ésto, ¿para qué sirve?

—Es una lista de plazas vacantes en otras empresas, que pongo a disposición de los empleados que se deciden a pedirme aumento de sueldo.

—Bueno... ¿Desean ver más elefantes?

—¿Es rico el señor Pérez?

—¿Que si lo es? Imagina que ni siquiera sabe que su hijo está en la Universidad.

En el curso de la última guerra mundial, un recluta yanqui es sometido a un cuestionario para medir su inteligencia y la agilidad de su mente. Y el oficial encargado le pregunta:

—¿Qué significa el anagrama R. F. D.?

El recluta queda perplejo un instante, luego se ilumina su rostro y responde rápidamente:

—Ranklin Felano Doosevelt.

Un maestro de escuela había hecho un dibujo en la pizarra representando a un muchacho pescando.

—Observad al niño que pesca — dijo a su clase —. Incluso el placer requiere **paciencia.** Debe permanecer sentado, esperando con calma. Debe ser muy **paciente.** Ahora, niños, si fuerais a pescar, ¿qué es lo primero que necesitaríais tener?

Fué estruendosa la respuesta:

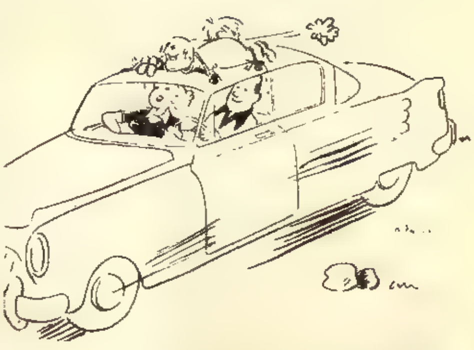
—¡¡Un buen anzuelo!!

—Así, pues, ¿no vais a París este año?

—No... este año no vamos a Londres; ¡era el año pasado cuando no fuimos a París!

SIN PALABRAS

—¡Eh, oiga!



—Parecerá cruel, pero así los niños van muy seguros.

Un paciente pescador de caña, que llevaba seis horas esperando, estaba sentado melancólicamente cuando se le acercó una señora con su hijito.

—¡Oh! — exclamó el peque —, ¡quiero ver cómo pesca un pez!

Dirigiéndose al pescador, la madre dijo severamente:

—¡Pero usted no pesque ninguno hasta que se lo pida de nuevo, y esta vez "por favor"!

—Sí — dijo el abogado a su cliente, el tendero —. El suyo es el caso más fácil que he conocido nunca.

—Gracias — dijo el cliente, cogiendo el sombrero y dirigiéndose hacia la puerta.

—¿A dónde va? — preguntó el asombrado abogado.

—Pienso retirar mi denuncia — le informó.

—Pero, ¿no acabo de decirle que es el mejor caso que he conocido nunca?

—Tal vez — dijo el cliente —, pero no para mí. Le he contado la historia del otro, de mi enemigo.

—¡De acuerdo! ¿Qué habrías hecho tú?

Aquel mendigo, que solía ir a comer todos los sábados a la casa de la familia rica del barrio, apareció cierto día en compañía de un joven forastero, quien se dispuso a ocupar un asiento a la mesa.

—¿Quién es? — preguntó al anfitrión.

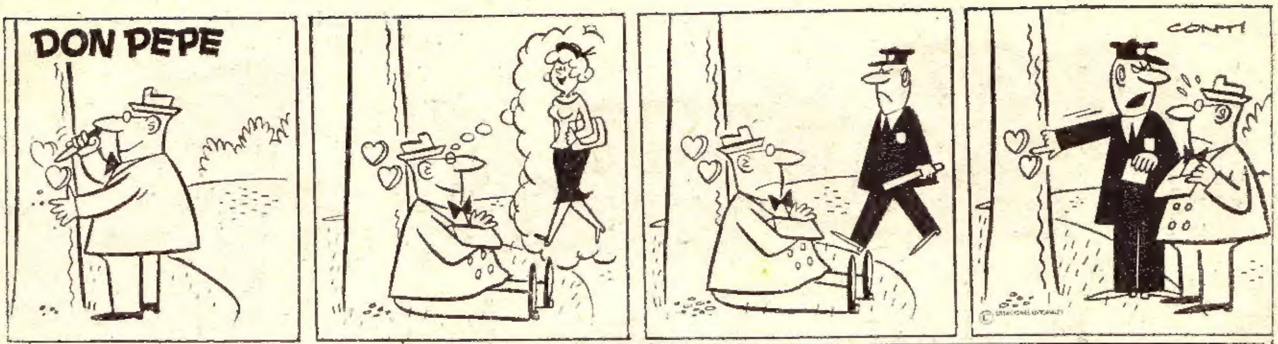
—La semana pasada se convirtió en mi yerno — dijo el mendigo — y convine en que yo le proporcionaría la subsistencia durante el primer año.

Entre yanquis.

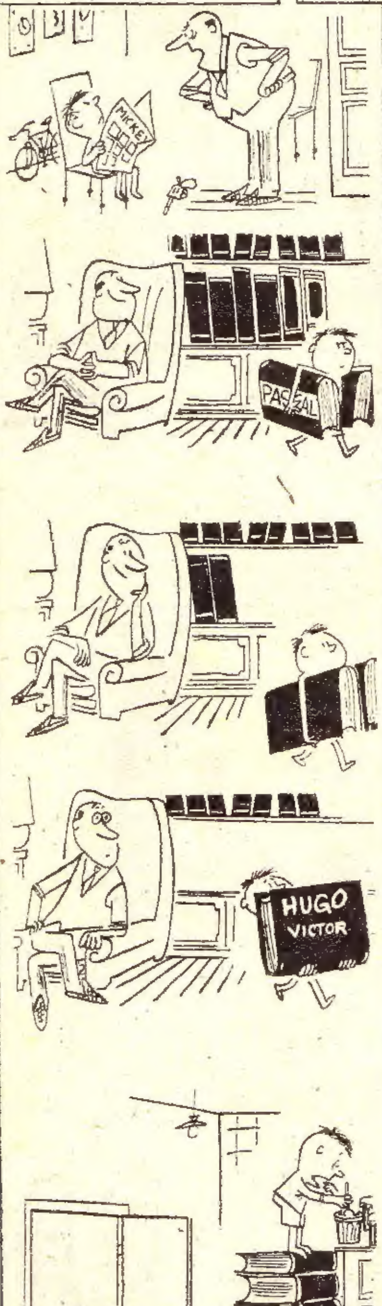
—¿Por qué es imposible que una mujer llegue nunca a presidente de los Estados Unidos?

—Porque es preciso contar más de treinta y cinco años de edad.

—¡Por fin he descifrado esta cláusula de la póliza! Si falleces de muerte natural, sólo me dan la mitad que si no es tan natural.

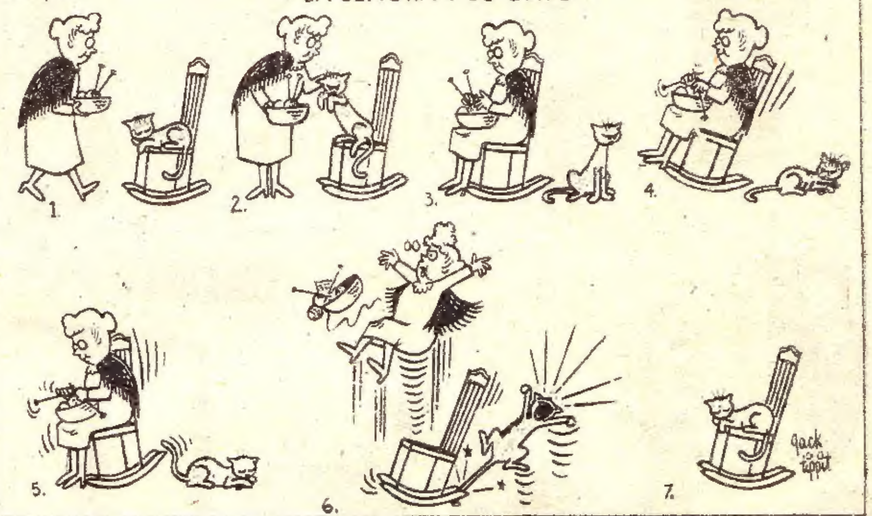


¡A LA RICA HISTORIETA!

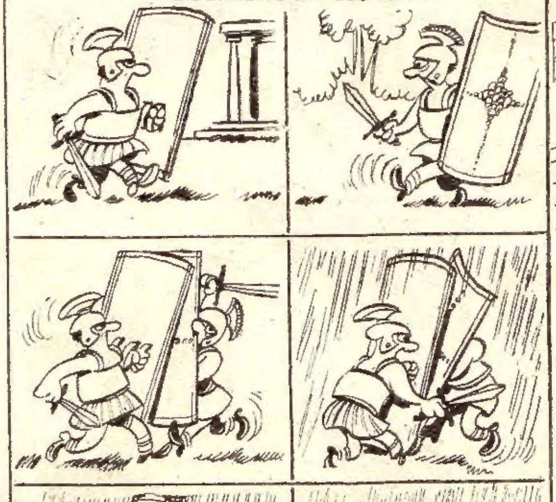


SIN PALABRAS

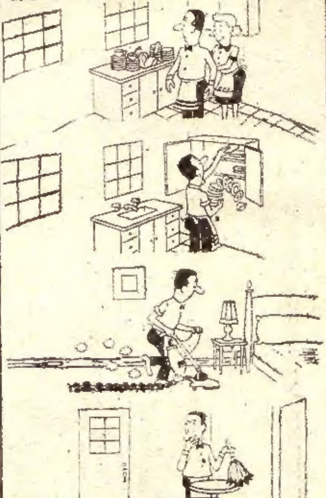
LA SEÑORA Y SU GATO

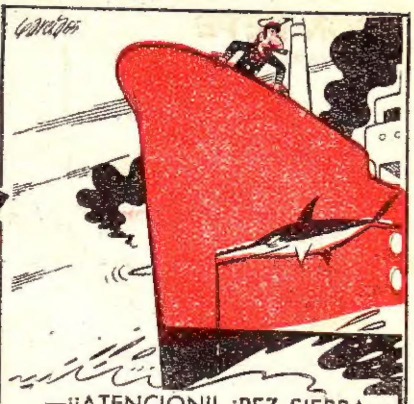


GUERREROS Y LLUVIA

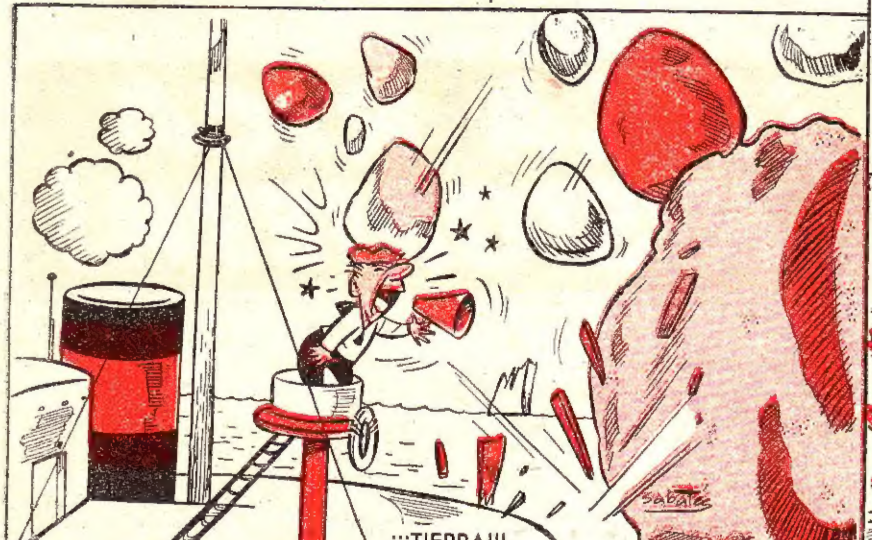


QUEHACERES DOMESTICOS

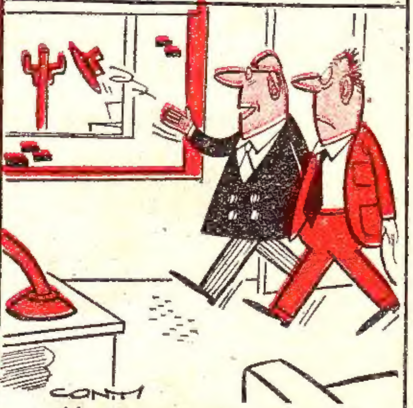




—¡¡ATENCION!! ¡PEZ SIERRA a babor!

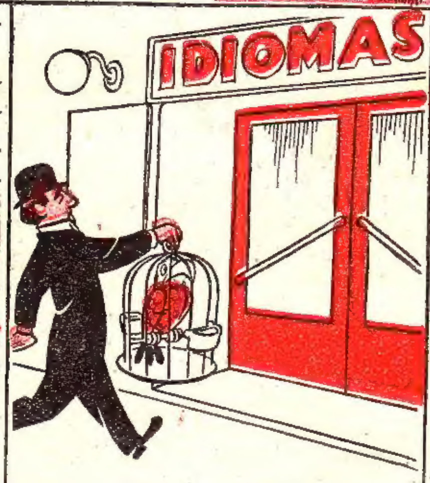


¡¡¡TIERRA!!!



—No tengo percha en la oficina, porque utilizo siempre la de la oficina de enfrente.

PARA AHUYENTAR AL COBRADOR



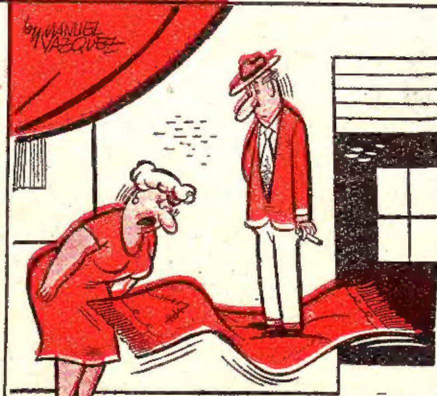
SIN PALABRAS

ESPECTACULOS GRATUITOS

—¿Ya se va, don José?

—Sí, porque esta noche, después de cenar, tengo eclipse.

—Llega tarde; mi esposa lo hizo antes...



—¡Siempre compras porquerías! ¿No te has fijado que esta alfombra está zurcida?

—Tráigame esa botella. Se trata sin duda del mensaje de algún náufrago

BARBEROS ESPECIALIZADOS

—El cabello rizado lo ha heredado de su madre.

Situación difícil

—¡Cada vez que menciono un abriguito de visón, me encuentro ante una taza de chocolate, a modo de consuelo!

—¿Ha habido algún error con la nota de la lavandera? Esta camisa me viene tan estrecha que no puedo ni respirar.

—Sí, es tu camisa — replicó la mujer—, pero has metido la cabeza por un ojal.

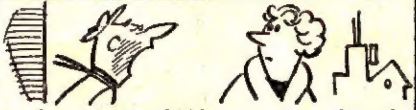
Una jovencita visitó cierto día a Rubinstein, el gran pianista, que accedió a escucharla en una interpretación.

—¿Qué me aconseja usted que haga? — preguntó la muchacha, tan pronto hubo terminado.

—Casarse — replicó Rubinstein.

—¿Su esposo juega al póker para ganar dinero? — le preguntaron a la señora.

—El cree que no — fué la respuesta—, pero los que juegan con él, con toda seguridad.

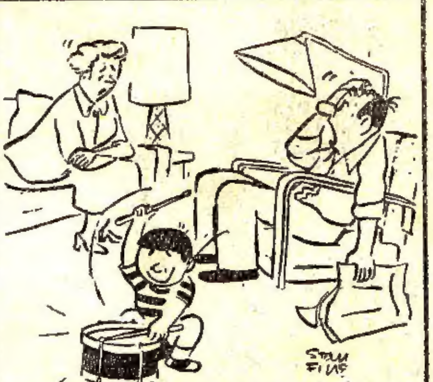


La señora abrió su cartera, buscó en el monedero que llevaba dentro, sacó una moneda de cinco céntimos y se la entregó al mendigo que le había solicitado una limosna.

Después, satisfecha de su buena obra, le preguntó:

—¿Cómo perdió su fortuna, buen hombre?

—Es que yo era como usted, señora — replicó el menesteroso—. Siempre me lo pasaba dando grandes sumas a los necesitados.

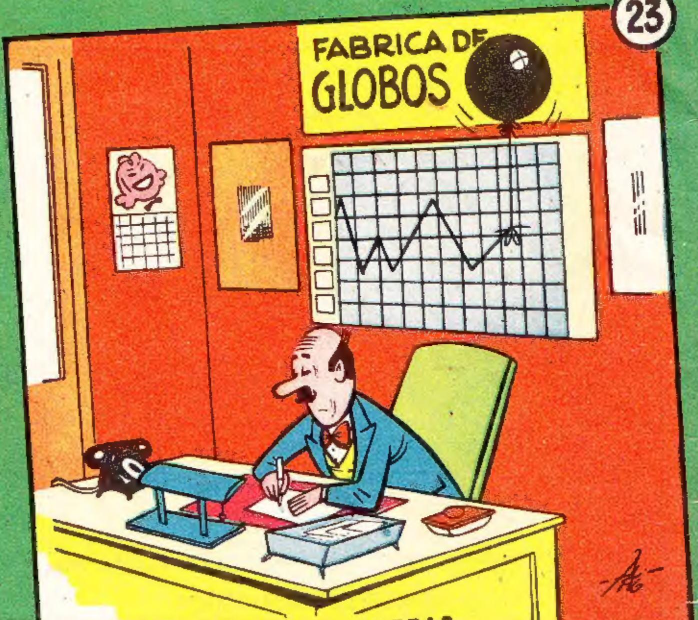


—¡Por el amor del cielo! ¿Por qué tuviste que comprarle este tan bueno? ¡No lo romperá nunca!

SOLUCION

—No, si yo no tengo ninguna reclamación que hacer... ¡Son mis vecinos!

LADRON Y ONDA SONORA



SIN PALABRAS

—Este vicio tuyo de rascarte las orejas puede serte perjudicial.

—¡Qué mala cara tienes esta mañana, querido!